

CATECISMO

DE LA

PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE,

DEDUCIDA

DE LOS SENTIMIENTOS

DE

RELIGIOSIDAD, MORALIDAD, SOCIABILIDAD Y PERFECTIBILIDAD,
PROPIOS DE LA ESPECIE HUMANA, E INDICANTES DEL DESTINO DE ESTA
SOBRE LA TIERRA.

ESCRITO POR

JUAN NEPOMUCENO ADORNO,

MEXICO.—1862.

TIPOGRAFIA DE JUAN ABADIANO,
ESCALERILLAS NUMERO 13.

Esta obra es propiedad del autor, y no se puede reimprimir sin su permiso.

PRÓLOGO.

Cuando el hombre pensador se encuentra en el planeta que habita en medio del siglo en que vivimos, no puede menos de preguntarse con una profunda emoción: ¿cuál es la causa de la grande crisis porque la humanidad pasa? ¿Cuál es el fin á donde dirige sus esperanzas y esfuerzos? ¿Por qué derriba monumentos que en otro tiempo creyó santos? ¿Por qué desarbola su nave del velamen con que hasta aquí la había guiado en la tempestuosa noche de los tiempos? ¿Es acaso por la inconstancia intrínseca del hombre que pisa y desbarata lo que antes habia construido y venerado; ó tal vez porque reconoce que habia edificado erróneamente y que necesita reconstruir y venerar por una mas fuerte convicción de la verdad que aún no consigue?

Cuestiones son estas que elude el mundo ecléctico y que abandona la sociedad como agenas de su incumbencia y como esclusivas de la conciencia íntima del individuo.

Peró entretanto, la sociedad derriba, y el individuo fluctuante y escéptico esquivá entrar en el fondo de su propia conciencia, y todos se encuentran sin los resortes morales que en otros tiempos los ligaban, y se lanzan al laberinto de incertidumbres y de escepticismo en que caminan al acaso sin guía ni brújula, y á cuyas tortuosas sendas se da el nombre, que bien pudiera creerse irónico, de positivismo.

Así es como la civilizazion actual parece un carro cuyas dos ruedas representan, la una, los inmensos adelantos que se han logrado físicamente; y la otra el destrozo y ruina que ha verificado en la moral. Por esto el carro de la humanidad impulsado con una fuerza prodigiosa, semejante á la de la electricidad ó la del vapor, tiene una de sus ruedas espedita, y se desliza suavemente como en una vía férrea, á la vez que la otra sin círculos de apoyo y con sus rayos destrozados, camina en medio de vaivenes y de sacudimientos terribles, producidos por los continuos estorbos que encuentra y que se le oponen como insuperables montañas, aún cuando no sean en sí mismas sino diminutas sinuosidades ó pequeñas piedrezuelas.

En medio de un conflicto semejante, la sociedad se agita dolorosamente, y angustiada en su actual estado, percibe delante de sí la ruina y el precipicio á donde se dirige con una aterradora velocidad, y busca por todas partes con ansiosa vista los medios de su salvacion.

¿Peró qué mira? en verdad nada consolatorio! En el pasado primitivo la oscuridad; en el pasado inmediato el error; en su presente el esceptisismo; en su pró-

simo futuro el trabajo, la duda y la fatiga. Pero sin embargo, brilla mas allá una estrella de verdad, de esperanza y de infalible bienestar. El hombre se encuentra perfectible, levanta su cabeza del polvo y la ceniza en que la habia hundido al contemplarse un ser degradado y maldito, y reconoce en fin, que está criado por un Hacedor benigno que ha puesto en su corazon y en su espíritu los gérmenes de la verdad y de la felicidad. Reconoce y ve con agradable sorpresa que en sí mismo conduce los elementos de las mas dulces relaciones entre su ser, y el eterno ser que le ha criado. Digámoslo de una vez, encuentra impresa en su alma una religion natural, á la cual acataba aún cuando se equivocaba en sus teorías y prácticas, y sus sentimientos son los de la Providencialidad, inconstables en sí mismos y que la humanidad en masa ha manifestado poseer.

¿Pero cómo dar unidad á todos estos elementos de bien y de felicidad? ¿Cómo dirigirse rectamente á la perfeccion sin los vaivenes y retrocesos que lagos de sangre y rios de lágrimas le recuerdan en el pasado? ¿Cómo, en fin, aprovechar los elementos que la benefician y nulificar los obstáculos que se le oponen?

El hombre mira en lontananza la felicidad apoyada en la verdad; imágenes bellas, deliciosas sublimes; pero diáfanas, aéreas é indefinidas! Aquel cuadro encantador le seduce, quiere guiarse, hácia él, pero él parece, huir delante de sus ojos: quiere tocarlo; pero sus manos se estienden tan solo en el vacío. Mas ¿por qué tales inconvenientes cuando la verdad y la felicidad son reales y siente en sí mismo el atractivo de su influencia poderosa? Porque la verdad y la felicidad no están solo bajo el poder de sus sentidos, ellas existen tambien en el ámbito prodigioso de sus ideas, y las ideas requieren una fórmula, la que á su vez seria la directora de sus sentidos y la que conduciria al hombre á los verdaderos goces y á una satisfaccion suprema é inmarcesible.

He aquí el pequeño tributo con que creo poder obsequiar á la doliente humanidad. Esa fórmula de que tanto el hombre necesita, que la busca anhelosamente en el universo y dentro de sí mismo y que por conquistarla no ha economizado sus sacrificios, su sangre ni su llanto; esa fórmula en pos de la cual la humanidad se sacude convulsivamente, derriba lo que antes habia edificado, proscribido lo que idolatraba, detesta lo que amó y niega lo que creía. Esa fórmula no era de palabras; el hombre la llevaba consigo mismo cual un instinto poderoso de su alma. Esa fórmula, en fin, es Providencialidad humana, base fundamental de su religion, y yo no hago otra cosa que ayudar á la humanidad á descubrirla y presentarle los sentimientos traducidos en ideas, las ideas en palabras y las palabras en leyes. Quépa-me solo la satisfaccion de coordinar esos sublimes pensamientos del espíritu humano enriquecido por el intuitismo ó instinto poderoso de su organizacion. Quépa-me, si, el placer de presentar á los hombres el espejo de la verdad Providencial, en el cual se encuentren reflejados sus propios sentimientos, y será feliz si cada uno dice: "Yo percibia en mí mismo ideas semejantes, yo buscaba en mi alma verdades análogas y no me sorprenden descubrimientos que creo haber hecho por mí mismo." Así, con la sancion de la humanidad y los resultados que obtenga ésta, de felicidad y saber serán mi apoyo y mi gloria, y el mundo una vez dirigido por un faro seguro y luminoso, no podrá jamas ya perderse en las borrascas de otro tiempo proceloso y de escéptica ignorancia.

Ademas, hace mucho que se echa de ver una gran necesidad política, y es una forma social y religiosa pura, sencilla y basada en principios inmutables y de eterna verdad, que pueda servir de enseña moral á los gobiernos tolerantes, sin envolverlos en las controversias y querellas dogmáticas de las diversas religiones tradicionales. Una forma semejante, y que satisficiera las indicaciones morales

y filosóficas de todas las religiones concordes con la razon intuitiva de la humanidad, deberia servir tambien como un lazo de union entre los hombres, aunque practiquen diferentes cultos; y así los gobiernos se encontrarán facilitados en sus funciones administrativas, distributivas y remunerativas.

Tambien las leyes tendrán un fundamento y coherencia universal, simplificaránse á la vez la armonía y el órden de las bases sociales.

Pero todo esto no podia conseguirse sin el descubrimiento del verdadero destino del hombre, deducido de la incontrovertible verdad de que él es una Providencia. Pero una vez convenida esta verdad sublime, es asimismo incuestionable que los gobiernos deben ser la Providencia de sus pueblos, y entonces aparecen los verdaderos derechos de Providencialidad por los cuales gobiernan. Porque en efecto, no son los derechos hereditarios ni los de eleccion popular los que deben conservar y conservan á los gobernantes su autoridad, sino la práctica y distribucion del bien y la felicidad pública.

Mientras un gobierno es bueno, benevolente y Providencial, los pueblos lo aman y respetan; pero luego que se convierte en destructor é improvidente, se hace tiránico y pierde el afecto de los pueblos, los que solo pueden tolerar el poder, subyugados y embrutecidos por la fuerza y la violencia que los sumerge en el tormento del malestar.

Una cosa hay incuestionablemente imposible, y es que los pueblos eligiesen sus gobernantes con el objeto de ser vejados, tiranizados y oprimidos. Por el contrario, la historia está llena de las revoluciones y esfuerzos que las naciones han hecho para sacudir la tiranía, sea cual fuere el origen de los tiranos, y aunque estos sean deificados como los césares en Roma, ó aunque deban su poder á la eleccion popular cual los decenviros.

Por lo tanto, todo gobierno, teniendo su mision providencial que cumplir, está tambien sujeto á bases morales y sociales; pero estas deben ser de una eficacia y pureza absolutas, pues tan contrario seria á la dignidad gubernativa (cuando esta es tolerante) el envolverse en las cuestiones dogmáticas, como el profesar el indiferentismo absoluto, pues este en verdad es el ateísmo disimulado, y el ateísta ni presta garantías morales, ni tiene fé ni confianza en las que le ofrecen los demas hombres. El único poder lógico del ateísta es el del mas fuerte ó el mas astuto.

He espuesto los principales motivos porque me he resuelto á publicar este catecismo, no solo en mi obra filosófica: "La Armonía del Universo ó la Ciencia en la Teodisea," sino tambien separadamente en esta edicion, para que pueda servir á mis conciudadanos en la terrible crisis por que pasa actualmente el mundo, y en especial nuestra querida y desgraciada patria, cuya regeneracion, felicidad, Providencialidad y progreso desea de todo corazon

J. N. Adorno.

mejorando y aun estinguendo sus especies vivientes, perforando y profundizando sus pozos y minas, y en fin, ejerciendo su benéfica influencia en el planeta, con la visible tendencia de hacerlo todo él habitable y bello, y convertirlo en un verdadero paraíso.

P. Luego la ley de cultivar el planeta es concorde en el hombre con su tendencia hácia la felicidad?

R. Indudablemente sí, pues ambas leyes le hacen buscar continuamente nuevos goces, sin contentarse jamás con los que posee, por refinados que estos sean, y solo puede obtenerlos mejorando y embelleciendo el planeta que habita.

P. Habeis dicho que es asimismo una ley del espíritu humano el adorar á su Dios?

R. Sí, pues aunque por desgracia haya algunos ateos, estos son muy raros en la humanidad, y la inmensa mayoría de ésta se afana por buscar la verdad, y con ella las ideas más exactas y más propias acerca de la existencia de Dios y el modo más adecuado de elevarle sus adoraciones y culto. Así es que esta ley del espíritu humano es innegable, y la humanidad la ha atestiguado en todos los siglos con sus suntuosos templos y con cuanto hallamos de grande y magestuoso en la tradición y la historia del hombre.

P. A qué fin conducen estas tres leyes á la humanidad?

R. Al de constituirla y constituir aun al hombre individual, como representante de la Providencia Divina; y de aquí emana la Providencialidad humana, encomendada de conducir el progreso de la creación sobre este planeta, entregado por Dios á su cuidado para su perfeccionamiento.

P. Luego el destino del hombre es ser una Providencia sobre el planeta que habita?

R. Sí lo es, y en esta verdad incuestionable deben estar conformes todos los hombres de criterio sano y aun aquellos que las aberraciones filosóficas han llevado más lejos en la senda del error, como son los ateos y los panteístas.

P. Decidme ¿cómo demostraréis esta asercion?

R. Muy fácilmente. Cuando el ateo, sin ser loco discurre, abandona la cuestion causal y acepta el universo tal cual es, sin indagar el cómo ha podido ser; pero si examina las circunstancias y cualidades que le presenta la especie humana, reconoce en esta naturalmente su Providencialidad, pues si la negase, seria confundido con los maravillosos hechos de sus semejantes, que han sabido salvarse de la vida salvaje y civilizarse por sí mismos. Así es que el ateo concluye por encontrar en el hombre la Providencia.

Pero si el ateo continúa su raciocinio lógicamente, se convierte en panteísta, pues debe reconocer que por grande que sea la Providencialidad del hombre, ella está circunscrita al planeta que habita; y sin embargo, la observacion y la geometria le enseñan que éste solo es un grano de arena en comparacion del sol y de las innumerables estrellas que ruedan en el universo en magestuosas revoluciones llenas de armonía, y demostrando medios y fines prodigiosos en su maravilloso conjunto, en el cual deben existir asimismo pasmosos sistemas y variedades de seres providenciales; y por lo tanto el panteísta concluye conviniendo en que hay una Providencia universal, de la cual el hombre solo es una de esas variedades Providenciales, y la única que tangiblemente conoce.

Mas el panteísta á su vez, si raciocina lógicamente, se convierte en deísta. Porque de facto, ni el hombre ni las innumerables variedades de seres providenciales que pueblan los diversos mundos del universo, pueden haber causado éste, ni causándose mutuamente, ni se conocen entre sí, ni tampoco guian las portentosas

evoluciones de los orbes que habitan. Luego el panteísta concluye y debe concluir con que hay una suprema causa á que se deben todos los seres y el universo mismo que los contiene, y esa causa es Dios. Así el panteísta se convierte en deísta.

Pero si el deísta continúa un razonamiento severo, observa que la causa del universo no puede confundirse con éste, en que solo encuentra efectos fenomenales, y que es imposible la identidad absoluta entre la causa y sus efectos; observa tambien que todos los fenómenos que atestiguan tienen por lo menos las cualidades indisputables de la forma, de la duracion, y de su multiplicidad, cuyas cualidades no pueden convenir con el Ser infinito y eterno en que existen todos los seres, y que debe haberlos precedido en su existencia.

Por lo tanto el deísta á su vez, por la fuerza de estos raciocinios y multitud de otros análogos, se convierte en Providencialista, es decir, en el hombre religioso que reconoce á la creacion y á su Criador, y en éste á la divina y eterna Providencia de quien es representante sobre la tierra, y á quien debe el culto y reconocimiento de su admirable Providencialidad.

P. Luego la Providencialidad del hombre le conduce al goce de una religion?

R. Sí, y le conduce al goce de la verdadera religion, como clave indispensable del conjunto magnífico de las cualidades indisputables de la sociabilidad, moralidad, perfectibilidad y religiosidad del espíritu humano, y de las que convence al hombre el intuitismo de su espíritu.

P. A qué llamais intuitismo?

R. A una especie de instinto del espíritu humano hácia las grandes verdades y sublimes sentimientos que no le demuestran sus sentidos corpóreos. Por ejemplo: así como una planta en un cuarto oscuro al que entre la luz por solo una pequeña abertura, dirige á ella sus tallos tan solo porque los beneficia, y por lo tanto demuestra que la luz le es grata, así, repito, el espíritu humano se dirige hácia la infinita y eterna luz de la verdad, que le es benéfica y adorable. Pero ni la planta tiene una conciencia reflectiva de la luz, ni el espíritu humano puede definir, describir y calificar al Ser necesario, eterno é infinito, porque para su demostracion no le valen ni aun las ideas abstractas del espacio y el tiempo, porque estos solo son cualidades fenomenales, y por consecuencia concretas á los fenómenos mismos; pero inaplicables á la causa de ellos.

En fin, la comparacion del instinto de la planta y del intuitismo del alma humana se completa por la analogia con que la planta ama la luz y se dirige á ella, y el espíritu humano adora á su Criador y se dirige á él buscando la verdad fundamental de su ser para rendirle adoracion y culto en la verdadera religion por que incesantemente anhela.

P. Hay, decís, una religion verdadera?

R. Sí la hay, puesto que todos los hombres y en todos los tiempos la han buscado con un interes creciente é intuitivo, y porque el intuitismo espiritual del hombre no podia urgir á éste con la tendencia religiosa, si no hubiese una verdadera religion en cuya pureza de principios deban convenir todos los hombres.

P. Qué cosa es la religion así comprendida?

R. La espresion, consagracion y práctica de los sentimientos Providenciales que el alma humana posee y percibe en sí misma, cual preciosos instintos de adoracion y culto hácia el Ser Supremo, y de imitacion á su eterna, benéfica y divina Providencia.

P. Hay por tanto una religion Providencial?

R. Sí ciertamente, por lo mismo que hay ese Ser infinito á cuyo servicio y en

cuyo culto se consagra la Providencialidad humana, como imitadora de la divina y Providencia que provee á nuestras necesidades físicas y morales.

P. Cómo provee la Providencia divina á nuestras necesidades físicas?

R. Conservando las leyes del universo, á cuyo conjunto llamamos naturaleza, y por medio de ésta determinando los movimientos de los astros, incluso nuestro planeta, y así presentando la constante y periódica vuelta de las estaciones, la caída de las lluvias y del rocío, el alimento y curso de los ríos, la cosecha de las mieses y frutas, y en fin, todos los fenómenos á que debe el hombre su conservación y alimento.

P. Cómo provee á nuestras necesidades morales?

R. Dotando al alma humana del instinto espiritual á que he dado el nombre de intuitivismo, y que forma también la base de las demás leyes del espíritu humano.

P.Cuál es la principal de esas leyes?

R. La ley fundamental del libre albedrío, por la cual siente intuitivamente el hombre su libertad moral de hacer el bien ó el mal, y por consecuencia su propio mérito si ejecuta el primero y su criminalidad si ejecuta el segundo.

P. Cuáles son los resultados del sentimiento intuitivo del bien y del mal?

R. El primero es el reconocimiento íntimo del hombre de la inmortalidad y espiritualidad de su alma, para tener aptitud de premio ó de castigo eterno; y el segundo la existencia de las leyes negativas del espíritu humano; es decir, que estando subalternadas á su libre albedrío, puede obsequiarlas ó no, según su elección del bien ó del mal.

P. Pues qué, sin el intuitivismo no conocería el hombre ninguna de estas consecuencias?

R. No, porque de ellas no le avisan sus sentidos, y por el contrario, aunque su verdadera y estable felicidad sobre la tierra depende de obsequiar sus tendencias morales, en la ignorancia y semibarbarie de las generaciones pasadas, parece que el hombre necesitaba hacer un gran sacrificio de sus intereses materiales para ser bueno y virtuoso.

P. Por qué decís que el libre albedrío nos da una convicción de la espiritualidad é inmortalidad del alma?

R. Porque la materia no puede tener libre albedrío, pues siendo inerte, por su misma inercia solo es un agente pasivo en la economía del universo; y así es que el alma, como libre es espiritual.

También debe ser inmortal, porque poseyendo su aptitud de libre albedrío, demuestra su individualidad en cada hombre; y como el espíritu no puede ser divisible, debe conservar esa individualidad, y conservándola es inconcuso que su existencia es impercedera.

P. Pues qué, la materia perece?

R. No; ella también es inmortal; pero siendo divisible hasta la pequeñez última é impalpable de sus partículas elementales, á que llamamos esferides, éstas, por su movimiento continuo pasan de un arreglo á otro, de un agrupamiento ó compuesto á otro, y de una vida á otra. Así es que la muerte de un compuesto es su transformación en otro ú otros compuestos, por lo que la muerte es tan necesaria como la vida en la materia, mas solamente en sus evoluciones fenomenales, pues la materia elemental ó primitiva no muere, y por el contrario, el alma universal ó fuerza absoluta la conduce de una perfeccion en otra, y de un fenómeno en otro, hasta obtener una perfecta estabilidad prevista y dispuesta por el Criador.

P. Puesto que el espíritu ni la materia mueren jamas, ¿no creéis que así

puede haber acaecido desde la eternidad, y que el universo solo es una infinita y eterna evolucion de los seres que en él existen?

R. No, porque es imposible que los seres perecederos del universo se hayan producido por sí mismos, pues si así fuese, sus reproducciones serian semejantes á su produccion espontánea y primitiva; pero no es así, y donde quiera que examinemos el método reproductor, encontramos en él un sistema absolutamente distinto de aquel que debió presidir á la formacion de los primeros seres, los que no pudieron deberse al actual método reproductor, inútil en sí mismo para una produccion espontánea y primitiva.

Por otra parte, hay tres caracteres necesarios del ser esencial, para que puedan conciliarse en él mismo con las condiciones de la infinitud y la eternidad, y son la unidad, la perfeccion absoluta y la inmutabilidad; pero el universo físico nos manifiesta con sus continuos cambios y evoluciones, primero: que es múltiple en los seres que lo componen, y por lo tanto que no hay en él unidad; y que no siendo infinito, ninguno de dichos seres tampoco lo es en su conjunto; segundo: que de la misma manera, siendo todos ellos temporales, la duracion de su conjunto es solo la reunion de todas las duraciones fenomenales, mas ninguna duracion determinada puede ser la eternidad; tercero, que puesto que el universo y los seres que lo componen continuamente cambian, no son inmutables ni perfectos, aunque se dirijan por leyes supremas hácia la estabilidad y la perfeccion. Por lo que es indispensable convenir en que hay un solo Ser Supremo, inmutable y perfecto al infinito, Criador del universo y de los seres que componen éste, y de las evoluciones y cambios que ejecutan según sus leyes incontrastables, y que indican los admirables medios y fines de la creacion.

P. De este modo, los medios son igualmente perfectos que los fines en la creacion?

R. Sí, porque son necesarios, como criados por Dios.

P. Decidme cómo comprendéis entonces la creacion del hombre sobre la tierra?

R. Como un medio de que Dios se vale para la continuacion Providencial de la creacion en este planeta; y por eso ya os he dicho que la humanidad siente en sí invenciblemente las tres grandes leyes de su especie, es decir: adorar á su Dios, cultivar el planeta, y formarse su propia felicidad; y ya veis que estas tres propiedades constituyen aun al hombre individual una Providencia derivada de la Providencia divina y eterna.

P. En verdad que es hermoso ese destino sublime; pero siendo así, ¿por qué el hombre se considera tan desgraciado y envilecido, y por qué quebranta frecuentemente esas leyes?

R. Porque en el hombre todas están subalternadas á su libre albedrío; así es que en la ignorancia de las generaciones pasadas, se ha desviado la humanidad de su verdadero destino, abusando del libre albedrío de que se halla dotada, y convirtiéndose en fatal en vez de Providencial; en perversa en vez de buena; en destructora en vez de criadora; y por lo tanto en infeliz en vez de ser dichosa.

P. Y qué, la sabiduría y la civilizacion son propias para remediar esos males?

R. Si lo son, y por eso vemos que la humanidad va mejorando con la civilizacion, y que aunque lentamente, va siendo menos abyecta, menos cruel, menos destructora y mas feliz.

P. Hay un medio oportuno para hacer que la humanidad se dirija mas directamente y rápidamente hácia el cumplimiento de su destino?

R. Si lo hay, y él es la religion Providencial.

P. Pues qué, las demas religiones no han sido Providenciales?

R. Si, casi todas ellas lo han sido, pues se han dirigido á buscar el conocimiento de Dios, y á mejorar las costumbres y la moral de los hombres; pero especialmente el cristianismo ha sido una fuente maravillosa de moral, de benevolencia y de Providencialidad.

P. Pues por qué no han sido felices los hombres bajo las diversas religiones?

R. Porque desgraciadamente en muchas de ellas se han establecido prácticas absurdas, sacrificios sangrientos y aun antropófagos; tambien porque en algunas se ha apoderado la tiranía de las creencias, para subyugar y embrutecer á los pueblos; y por último, porque en casi todas se ha abusado de los principios de misericordia y mansedumbre, para cambiarlos en títulos de persecucion y fanatismo, y en resortes para sostener la miseria y abyeccion del pueblo, en beneficio de clases privilegiadas.

P. Debe la religion Providencial ser tolerante?

R. Sí en verdad, así como debe ser misericordiosa.

P. Hasta qué punto debe ser tolerante la religion Providencial?

R. Hasta el punto absoluto de permitir que los que la profesen, crean y profesen asimismo otra religion, con tal que ésta no se oponga á sus leyes de amor beatífico y de beneficencia.

P. Pues qué la religion Providencial no es bastante por sí misma para que el hombre llene sus deberes y destino para con su Dios?

R. Sí lo es, y muy altamente, porque ella se dirige esclusivamente á la práctica del bien y de todas las virtudes.

P. La Religion Providencial es positiva?

R. Sí, ciertamente; mas es positiva por excelencia, porque está promulgada por el universo entero, y el hombre la siente impresa en su alma como un continuo aviso que lo estimula hácia el bien, la virtud y la felicidad, aunque el hombre por su propio libre albedrío sea susceptible de amortiguar y aun desprestigiar este aviso saludable.

P. La religion Providencial está fundada en prodigios?

R. Sí, lo está en prodigios irrefutables y que nosotros atestigüamos diariamente en la existencia de los orbes celestes, en sus movimientos armoniosos, en la variedad estupenda de los seres que pueblan nuestro globo, y en fin, en todas las leyes y fenómenos de la naturaleza, lo que sería imposible sin la existencia de una Providencia divina que crió, que conserva y que gobierna sus obras con la fuerza incontrastable de su Omnipotencia productora. En verdad, todo este maravilloso conjunto es la manifestacion de un continuado prodigio.

P. Habeis dicho que es una ley intuitiva del espíritu humano el adorar á su Dios?

R. Sí, porque el hombre por su libre albedrío puede obsequiar ó repeler aquella ley intuitiva: pero si bien individualmente observamos algunos ateos, ellos son una fraccion insignificante de la humanidad, y toda ésta, en masa, procura evidentemente el conocer á Dios y rendirle adoraciones, respetos y cultos.

P. Pues por qué no adoran todos los hombres á un mismo Dios, y por el contrario, luego que aparece una religion, por qué se subdivide en multitud de sectas?

R. Porque Dios ha querido que lo busque el hombre por sí mismo, y que contraiga el mérito de encontrarlo y de rendirle un puro y Providencial culto.

P. Podeis decirme en qué fundais las creencias del culto Providencial?

R. Sí, muy fácilmente: las fundo en la milagrosa existencia del universo; las fundo en el convencimiento intuitivo de mi alma, que me conduce á conclusiones precisas é infalibles; pero que no están determinadas ni inducidas por mis sentidos corpóreos. Las fundo en el sentimiento universal de la humanidad, que admite

lealmente las verdades de sentido comun y que no se pueden contradecir sin incurrir en el absurdo. Las fundo en la observacion cuidadosa de los fenómenos naturales que, como atestiguados por los sentidos, me dan una indicacion precisa de aquellas verdades que tienen una fuerza absoluta; pero independiente de ellos; y por último, las fundo en el estudio atento de las propensiones del hombre, las que á pesar de la variedad de caracteres de los individuos, se perciben claramente en la humanidad en masa, y manifiestan de un modo claro las leyes morales que ella obedece y el destino para que está criada por nuestro Dios.

P. Es susceptible de abusos la religion Providencial?

R. No lo es, por sus tendencias esclusivamente benéficas, y por la misma naturaleza Providenciales de su modo de ser, de manera que para abusarse de ella, sería necesario cambiar su naturaleza.

P. Es antigua la religion Providencial?

R. Sí, tan antigua como la humanidad, pues como fundada en la Providencialidad impresa en el alma y en el corazon humano, todos los hombres buenos y benévolos la han practicado, aun ignorando su fórmula ó aunque hayan practicado creencias diversas.

P. La religion Providencial es la misma á que se ha dado desde inmemorial tiempo el nombre de religion natural?

R. Sí lo es; pero en ese nombre habia algo de vago é indefinido que la hacia ineficaz, y como sujeta al capricho humano, al paso que la sola enunciaci6n de ser el hombre una Providencia derivada de la Providencia divina, es la fórmula completa de todo un sistema religioso bajo el cual la humanidad debe ser buena, benéfica y moral, poseedora de todas las virtudes y aborrecedora y correctora de todos los vicios. Así es como el hombre encuentra descifrado el programa de su inmortalidad y alumbrado su póstumo destino con la infinita luz del eterno faro. Así es, en fin, como halla la utilidad de su conocimiento del bien y del mal y se levanta como el coloso de la creacion para perfeccionar ésta en nombre de su Dios, y para eliminar el mal de la tierra que habita.

P. Pues por qué no se habia designado antes á la religion natural con el nombre cualitativo de Providencial?

R. Porque no se habian estudiado con suficiente cuidado las propiedades y naturaleza del espíritu humano, ni indagádose por este medio el verdadero destino del hombre, ni la Providencialidad de sus instintos espirituales para el debido cumplimiento de aquel alto destino.

P. Creéis que la bondad divina ha hecho el mayor bien posible al hombre en no revelarle la religion Providencial, consignándola simplemente en el intuitismo ó instinto de su espíritu?

R. Sí lo creo: primero, porque siendo Dios la infinita bondad y sabiduría, no puede equivocarse en sus medios, y por lo tanto, aquellos que elige son los mejores y mas perfectos. Segundo, porque la religion Providencial como revelada, vendria á ser una ley que el hombre no podria observar espontáneamente, contrayendo el mérito de su propio descubrimiento. Y tercero, porque nada hay mas grande ni sublime, que ver á la humanidad estudiar constantemente el modo mas perfecto de adorar á su Dios, y encontrarlo al fin en la gloriosa reunion de su propia felicidad, identificada con la de sus individuos, y con el perfeccionamiento de este planeta que les ha tocado en herencia como hijos de Dios y representantes de su divina Providencia, á la cual elevarán una pura y sublime adoracion, y de la cual serán amados bajo los lazos supremos de una inmaculada religion.

P. Tiene misterios la religion Providencial?

R. No, porque todos sus dogmas están al alcance de la razón, en la cual se fundan bajo el profundo escámen de las leyes del universo y la Providencialidad de la humanidad, descubridora á su vez de sus deberes para con Dios, para consigo misma, para con los hombres individuales, y para con los demás seres criados, como encomendada de la continuacion y perfeccionamiento de la creación sobre este planeta.

P. No siendo revelada la religion Providencial, en nombre de quién la anunciais?

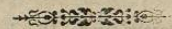
R. La anuncio en nombre de Dios, que dotó al espíritu humano del intuitismo de la verdad y del instinto Providencial, y por lo tanto, moral y religioso; la anuncio en nombre de la razon cultivada con los sentimientos de la mas sincera abnegacion y filosofía; la anuncio en nombre de la Providencialidad humana que aun en las épocas mas tristes de ignorancia y depravacion, ha manifestado sus tendencias benéficas y sociales; la anuncio en nombre del espíritu humano consultado asiduamente y sin prevenciones siniestras; la anuncio, en fin, en nombre de la felicidad y bienestar de los hombres, identificada con la práctica de las virtudes Providenciales y el puro culto que espontáneamente deben elevar á la divina y eterna Providencia, imitándola bajo su santa y sublime religion.

P. Habiéndome dado una idea de los principios religiosos de la Providencialidad del hombre, cuál debe ser el próximo estudio á que ésta nos conduzca?

R. Al estudio metódico del bien y del mal, porque la ignorancia y el escepticismo conducen frecuentemente al hombre á suponer blasfemamente que Dios es el origen del mal, ó que no hay Dios, y que el mal y el error serán perpetuamente el patrimonio humano.

P. Cuántas clases hay de bien y de mal?

R. Hay cuatro: la física, la moral, la social y la intelectual, cuyas cuatro clases serán nuestro estudio en los cuatro capítulos subsecuentes.



CAPITULO II.

DEL BIEN Y DEL MAL FISICO.

PREGNNTA. Cómo se distinguen el bien y el mal fisico?

RESPUESTA. El bien se distingue por la satisfaccion y el placer, y el mal por la necesidad y el dolor.

P. En qué haceis consistir la necesidad?

R. En el aviso íntimo que nos da nuestra propia naturaleza de ser necesario el llenar alguna condicion mas ó menos urgente y efectiva para obtener nuestra satisfaccion ó placer.

P. Por qué decís que la necesidad puede ser mas ó menos urgente?

R. Porque hay muchos grados en el apremio con que la naturaleza nos urge para la satisfaccion de una necesidad; por ejemplo, en la de alimentarnos hallamos en su primer grado el apetito, que suele ser un verdadero placer; en el segundo grado encontramos el hambre, que suele ser un verdadero dolor; en el tercer grado se halla un malestar terrible y una verdadera y tremenda enfermedad, que termina infaliblemente con la muerte, si no se regenera con el alimento la vida; pero que aun en este caso deja siempre lesiones mas ó menos profundas ó funestas.

P. Hay acaso necesidades que se pueden aplazar indefinidamente sin grave peligro de la existencia?

R. Si las hay, y tales son las de la diversion, las del placer y las de la concupiscencia.

P. A qué llamais satisfaccion?

R. Al acto mas ó menos imperioso de satisfacer una necesidad. Cuando la satisfaccion se verifica en un estado normal y de poco interés, su carácter es suave y agradable; pero cuando ella está promovida por intereses ó estímulos muy activos, se cambia en placer; mas si los estímulos son activísimos, la satisfaccion suele tener los verdaderos caracteres del dolor.

P. Qué consecuencia sacais de la existencia de las necesidades y de la satisfaccion de ellas?

R. Una muy gloriosa para el Criador, que ha sabido disponer así la organizacion de los seres vivientes, para que por sí mismos atiendan á su conservacion, propagacion y bien estar.

P. A qué llamais dolor?

R. Al aviso que nos da nuestro propio organismo de la existencia ó accion en nosotros, de un mal que puede sernos funesto.

P. Pues qué, el dolor no es un mal?

R. El dolor es el sentimiento del mal, y por consecuencia se identifica con él; pero no es un mal en sí mismo, y por el contrario, se le puede considerar como un

inmenso beneficio concedido por Dios á las criaturas sensibles, para su conservacion y bienestar.

De facto, los nervios sensitivos que dan á nuestra conciencia el aviso del mal, es decir, la sensacion del dolor, son los continuos centinelas que Dios ha puesto en nosotros mismos y que nos avisan de cualquiera causa de mal que perjudica nuestra organizacion. Así es que sin la sensacion del dolor, los agentes del mal nos encontrarían desapercibidos, y por consecuencia indefensos, y las lesiones, que por la propia defensa promovida por el dolor, suelen ser ligeras, sin este saludable aviso vendrian á ser funestas, prolongando su accion destructora desapercibida.

He aquí por qué la cuestion del dolor es en sí misma complicada é interesante. El dolor, como un medio necesario para evitar la existencia ó la continuacion del mal, es un gran bien; pero el dolor como consecuencia del mal, no solo es un mal en sí mismo, sino en realidad la expresion ó el resumen del mal. Así es, que física y gradualmente hablando, el hombre reasume estas ideas: mal, dolor y muerte, ya sea ésta parcial de alguno ó algunos miembros, ó ya la general del individuo. Así es, que se prefiere el mal inerte, al dolor; el dolor á la pérdida de un miembro; y se prefiere el dolor y la pérdida de uno ó mas miembros á la muerte.

P. Pero qué, no pudo Dios darnos los avisos del mal físico sin un agente tan penoso como lo es el dolor?

R. Hace unos cuantos años apenas que era una gran objecion la cuestion vacilante é irreverente de si Dios ó la ignorancia humana son la causa del dolor como necesario. Diré mas; la misma ignorancia hacia que se creyese al dolor necesario, como preparado por el Criador en la formacion de sus criaturas, y por consecuencia, se le podría objetar la existencia de un mal inseparable del bien, y la existencia del bien con todos los caracteres del mal. Pero ha venido la ciencia á descubrir uno de los mas admirables beneficios del Criador, y se sabe el modo de eludir el dolor cuando éste es inútil y aun agravante del mal. Así es como las aspiraciones etéreas y aun otros procedimientos adormecedores del sistema nervioso han llegado á ser los grandes recursos humanos para suspender la vigilancia del dolor, cuando éste deja de ser conveniente. ¡Loado seas, Dios bondadoso, que dispusiste como Providente, y loada sea la ciencia que ha descubierto como Providencial aquellos recursos admirables por los cuales el dolor queda con todo el carácter utilitario del bien, y ha cedido á la ciencia toda su penosa necesidad de inevitable mal!

De éste modo se le ha venido á quitar aun al parto mismo aquella pena amenazadora que habia parecido á nuestros antepasados como la evidencia de una maldicion incontrastable.

Ya veis por lo tanto que el dolor queda reducido á su cualidad de aviso orgánico de las necesidades y peligros que no deben pasar desapercibidos del ser viviente para su bienestar y conservacion, ó al menos para evitar con un mal [relativamente menor] otro mayor.

P. Nos da nuestra organizacion otros avisos para salvarnos de la necesidad y del mal, ó para proporcionarnos la satisfaccion y el placer?

R. Sí, nos ha dado organizaciones admirables que operan en nuestra economía funciones importantes y á la vez indicativas de ellas á nuestra existencia.

P. Decidme los agentes mas importantes de esta clase de funciones ó avisos que existen en la organizacion del hombre.

R. El primero es de la vista, que avisa á nuestra alma de multitud de objetos de interés, de utilidad ó de peligro inmediatos, distantes ó lejanísimos de nosotros. El segundo es el oído, que asimismo le avisa de intereses, placeres ó peligros in-

mediatos ó distantes, aunque siempre bajo los límites de la atmósfera. El tercero es el olfato que nos avisa de placeres, peligros ó males inmediatos á nosotros ó poco distantes. El cuarto es el gusto que nos avisa con el placer, el desagrado ó el dolor, de la salubridad, agradabilidad, desagradabilidad, ó insalubridad de nuestros alimentos y bebidas. El quinto es el tacto que nos avisa de los placeres y peligros que nos ofrecen los objetos que inmediatamente se reunen á nosotros. El sexto es el apetito que nos indica la necesidad de alimento sólido. El séptimo es la sed que nos indica la necesidad de alimento líquido. El octavo es el estornudo que nos avisa de la necesidad de espeler de los senos frontales ó de la mucosa nasal humores, parásitos, ó agentes deletereos que ponen en peligro ó que dañan aquellos órganos. El noveno es la tos que nos advierte de existir en nuestra laringe, pulmones, faringe, ó esófago humores, lesiones, parásitos, ó agentes deletereos que amenazan ó dañan esos órganos. El décimo es el hipo que nos avisa de iguales peligros ó males que amenazan ó dañan el diafragma. El undécimo es el asco con que el estómago nos avisa que repugna los alimentos ó objetos descompuestos, indigestos, repugnantes, indigeribles, ó contrarios á nuestra nutricion molecular. El duodécimo la nausea por la cual el estómago procura deshacerse de materiales humores ó parásitos dañosos, y es en ciertas ocasiones el aviso de existir en aquella viscera causas inflamatorias ó deletereas. El décimo tercio es el hastío con que las vísceras nos avisan de los peligros orgánicos que nos amenazan dando acceso á los abusos de la gula ó de la lujuria. El décimo cuarto es la calentura, que es simplemente el esfuerzo supremo que nuestro organismo hace por librarse de agentes destructores que obran en una ó mas de nuestras principales vísceras; ella es tambien el poder salutífero que determina las crisis benéficas en la curacion de algunas lesiones, ó en la transicion de algunos humores. El décimo quinto es el bostezo que nos indica la debilidad, falta de tension ó necesidad de descanso cerebral. El décimo sexto es la convulsion que nos avisa de la existencia de graves peligros en nuestro sistema nervioso. El décimo séptimo es el conato de nuestras vísceras inferiores, que nos advierte de la necesidad de exonerarlas, ya de los residuos fecales, cuando es normal, y ya de humores parásitos ó materiales deletereos, cuando es exaservado ó anormal. Por último: hay tambien estímulos, aunque muy susceptibles de dominio, que nos advierten de otras necesidades físicas para la conservacion de la especie, como secundarias á la conservacion individual.

P. Conque la tos, la calentura, etc., no son en sí mismas males ó enfermedades?

R. Todos esos penosos fenómenos, así como el dolor, se identifican con el mal, pero no son su causa; y por el contrario, ellos son felicísimos recursos con que Dios ha dotado nuestra organizacion física, ya como avisos y ya como medios naturales curativos para salvarnos de los males ó enfermedades.

P. Qué cosa es el placer?

R. Es el bien estar que nos hace agradable la vida ó alguna facultad ó acto de ella que ejercemos, cuando no abusamos en su ejercicio.

P. Qué condiciones necesita el placer para ser duradero y feliz, y para salvarse de su abuso nocivo?

R. Necesita, primero: estar acorde con las leyes naturales de nuestra organizacion y conservacion y la de nuestra especie. Segundo: no exedarse en él ni gastar las fuerzas en lograrlo. Tercero: no usar de las facultades que proporcionan el placer en los casos de enfermedad ó debilidad.

P. Cuáles son los resultados del placer cuando no se cumple con estas condiciones para obtenerlo?

R. Que se convierte en verdadero dolor, y en germen inagotable de males. He

aquí como el dolor es un guardian benéfico y seguro de nuestra conservación y bienestar. Sin él, el abuso del placer nos sería siempre funesto; pero luego que abusamos de los placeres, vienen el hastío y el dolor á avisarnos del peligro.

P. - Pues por qué no obsequiamos siempre estos benéficos avisos?

R. Por el abuso que hacemos de nuestro libre albedrío y nuestro desden ú olvido de los consejos saludables de la esperiencia y la prudencia, lo cual nos suele precipitar hácia graves enfermedades.

P. Creéis que haya enfermedades esenciales ó necesarias en la naturaleza?

R. No, ni una sola.

P. Pues qué pensais del parto y de la muerte?

R. El primero es la satisfaccion de una necesidad natural, que sería siempre fácil y feliz si la sociedad no fuese abusiva del placer y contraria á las indicaciones de la naturaleza, y si la higiene hubiese llegado á su perfeccion teórica y prácticamente y que aun hoy sabe ya la ciencia evitarle los dolores. En cuanto á la muerte sigue el curso natural de la vida. Cuando esta es turbulenta, corrompida y abusiva en los placeres, se acorta, se envuelve en penalidades, se plaga de males y trae como consecuencia inevitable una muerte próxima y atroz en sufrimientos.

P. Creéis que la civilizacion, las virtudes y la ciencia traigan un cambio benéfico en este punto?

R. Sin duda ninguna, porque la verdadera civilizacion en vez de hacer al hombre débil, enfermizo y afeminado, lo hará robusto, sano y vigoroso de cuerpo y alma, y su vida se prolongará libre de enfermedades, de miserias, de abusos y de vicios, y su muerte será calma, rápida y tranquila, como el tránsito suave de una vida pasajera, dignamente cumplida, para el renacimiento merecido á la vida inmortal.

P. Y creéis que llegará una civilizacion semejante?

R. Sin duda ninguna, puesto que una vez conocidos los principios en que se funda y la manera fácil y sencilla de hacerla práctica bajo la religion Providencial, será su consecucion obra de la sola voluntad de los hombres, y éstos no podrán dejar de quererla cuando palpen la evidente felicidad que traerá á la especie y á los individuos de la humanidad.

P. Pues á qué límites debe quedar reducido el mal físico?

R. Al de los accidentes inevitables, y aun estos serán muy raros, porque la virtud, la prudencia y la sabiduría de los hombres los salvará de casi todos los accidentes maléficis.

P. Pues qué, creéis que el hombre pueda desterrar las enfermedades de su especie?

R. Sí, lo creo, y para demostrarlo dividiré las enfermedades en endémicas, virulentas, orgánicas, humorales, nerviosas, epidémicas y accidentales. Las primeras datan del descuido ó impotencia actual del hombre para desecar los pantanos, dando curso á las aguas estancadas, depurándolas de gérmenes ó parásitos vegetales ó animales, rosando las selvas y sustituyendo á los vegetales dañosos con los útiles y salutíferos, y ventilando los lugares en donde se alojan gases pútridos, irrespirables ó deletéreos. El estudio atento de las localidades dará la norma indefectible de corregir estos males ó inconvenientes y de cambiarlos en bienes y en salubridad. Las enfermedades virulentas, datan ó de origen semejante y en ese caso las precauciones serán las mismas; ó proceden del desaseo, impureza, vicios, corrupción y maldad de los hombres, que se han plagado de indignas dolencias y que las transmiten á sus descendientes ó á sus semejantes, corrompiendo al mismo tiempo sus costumbres. El aseo, la higiene, la virtud y la medicina purificarán la humanidad de esta clase de enfermedades. Las orgánicas, deben su origen á los vi-

cios, la miseria, las penas, el desaseo, la mala alimentacion y la degeneracion de la especie, cuyas causas pueden obrar directamente sobre los individuos, haciéndoles contraer esas enfermedades, ó indirectamente haciéndolas hereditarias. En ambos casos se palpa que el bienestar, la higiene y la virtud, son suficientes para curarlas ó evitar que pasen á las generaciones futuras. Las humorales tienen su origen en la miseria, los malos alimentos, en la respiracion infecta, en los exesos en las comidas y bebidas, en el imprudente tránsito á las extremas temperaturas, en la falta de higiene, ó en fin, en los vicios, cuyas causas por sí mismas indican sus legítimos y adecuados remedios. Las enfermedades nerviosas se originan por causas muy semejantes á las anteriores, y por el abuso de los placeres y de las bebidas ó comidas estimulantes. Una higiene racional y la economia juiciosa de los goces y las fuerzas bastarán para precaver esas enfermedades tan rebeldes á la medicina una vez desarrolladas. Las epidémicas tienen su origen en causas semejantes á las endémicas; pero una vez depositados sus gérmenes en la atmósfera, se transmiten á grandes distancias y aun acaso dan vueltas periódicas al rededor del globo, concordando con las perturbaciones que el fenómeno de la nutacion de la luna, ejerce en la masa gaseosa de la atmósfera, haciendo que ésta dé una vuelta completa en torno de la tierra en cosa de diez y ocho y medio años, cuyo fenómeno se palpa en México con la periodicidad de la abundancia ó escasez de las aguas y la vuelta de ciertas oleadas epidémicas. La atenta observacion de estos fenómenos y la adecuada manera de combatirlos traerá á la ciencia la seguridad de vencerlos, ó al menos la de impedir por una sabia higiene que ataquen á los individuos que profesen la religion Providencial. Por último: las enfermedades accidentales son aquellas que se derivan de la guerra, del hambre, de las imprudencias, de los desórdenes y de los golpes. La religion Providencial hará cesar la primera y segunda; la higiene, el orden y la virtud harán lo mismo con la tercera y cuarta, y los últimos serán muy raros, y mas raramente funestos con las costumbres gimnásticas y varoniles de la sociedad regenerada y hecha feliz por la misma religion.

Así, pues, habréis ya comprendido que la mayor parte de las enfermedades consiste en humores, plantas, ó animales parásitos que se apoderan de alguno ó algunos de sus órganos, y que mecánica ó ponsoñozamente producen la perturbacion, corrupcion ó destruccion de los órganos ó humores atacados, y de este modo se advierte que si el hombre, obrando Providencialmente, estinguendo todos esos parásitos, ó librándose higiénicamente de ellos, se salvará de la multitud de enfermedades que ellos producen, y que lográndose aun mas facilmente el evitar con la prudencia y con la higiene las demas dolencias, habrá el cumplido como una Providencia, librándose y librando á su especie de esas funestas causas de mal físico y de muerte prematura á que llamamos enfermedades. Asimismo ya veis tambien como examinada con propiedad la cuestion importante del mal físico, se hace patente la blasfema inculpacion que de este hacia el hombre á la divinidad.

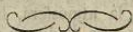
P. Y cómo se salvará la sociedad de los accidentes provenientes de los naufragios, de las tempestades, de los terremotos y de tantos otros fenómenos que en grande escala se desarrojan sobre el globo por las fuerzas naturales?

R. La ciencia y la religion Providencial bastarán para vencer esas fuerzas de la naturaleza, ó para neutralizar sus efectos con respecto á la humanidad. El hombre conoce ya la naturaleza del rayo y lo desvía de su cabeza é intereses con una punta y varilla metálica. Los buques son ya contruidos con divisiones á prueba de agua, y sus materiales y dimensiones, prudente y científicamente calculados, y gobernados, y defendidos con la enorme fuerza del vapor los hará insusceptibles de naufragios funestos. Los edificios obtendrán la preparacion, la forma, los materiales y la construccion portátil, que les dará gracia, belleza y resistencia, y que los

hará impasibles á los terremotos, á las inundaciones y aun á los incendios. Algun día el hombre se asombrará de la ignorancia é imprevisión con que hoy construimos esas enormes y pesadas moles deleznable á que llamamos edificios. En cuanto á la hambre, la guerra, la tiranía, el crimen y tantas otras causas de males físicos, ya comprenderéis que con la verdadera civilización y bajo la religión Providencial vendrán á ser imposibles en la humanidad, y el delito muy raro en los individuos.

P. En verdad que es muy lisonjera y consolatoria la idea que dais del bien y del mal físico; así aparece este como la necesaria indicación del bien, y así para que el bien físico sea el solo en la tierra, no se necesita mas sino que el hombre cumpla el destino Providencial para que está criado. Me direis ahora algo sobre el bien y el mal moral?

R. Sí, y hallareis identidad de resultados en su análisis.



CAPITULO III.

DEL BIEN Y DEL MAL MORAL.

PREGUNTA. En qué consiste el bien moral?
RESPUESTA. En la felicidad que disfruta una virtuosa y benefactora conciencia, cuando obra según las benéficas indicaciones del intuitismo espiritual y Providencial.

P. A qué llamáis intuitismo espiritual y providencial?
R. Al instinto ó Providencialidad del alma humana que la dirige á ser virtuosa y benéfica, y que la aleja de hacer mal y de entregarse á los vicios.

P. Podreis probar la existencia del intuitismo espiritual?

R. Sí, muy facilmente, porque todos los hombres, todos los pueblos, y en todas las épocas se han visto las tendencias de la humanidad hácia la moral.

P. Y no creis que esto sea el resultado de la educación?

R. No, porque esa disposición es espontánea en el hombre, desde su estado primitivo y silvestre, y por el contrario, en los últimos tiempos, la educación ha degenerado en esta parte, tratando de introducir por estandarte de la ciencia, una especie de culto á la riqueza como el germen absoluto del bien, y sin embargo, el instinto espiritual y moral subsiste. Diré mas, se ha tratado de dar un carácter proverbial de positivismo al placer, y la moral subsiste aún. En fin, el mismo ateo muy frecuentemente se aplaude de ejercer la moral sin que para ello lo induzcan las creencias religiosas.

P. Creis, pues, entónces que la moral sea una ley positiva del hombre, que este la acata invenciblemente, y que no contrae mérito en ejercerla ni falta en abandonarla?

R. De ningún modo lo creo así, por el contrario, creo que la moral y el intuitismo espiritual en que se funda son leyes negativas del espíritu humano, subalternadas á la ley positiva del libre albedrío, y que el hombre puede llegar á depravarse y á despreciar la moral por los vicios, la mala educación, las teorías perniciosas y el mal ejemplo, y que estas funestas propensiones llegarían á corromper aun la sociedad en masa, y entónces las naciones, entregadas á los desórdenes y la mas miserable decadencia, serian presa de todas las miserias y luchas intestinas, hasta desaparecer bajo la mas vergonzosa barbarie ó sucumbir á otros pueblos mas vigorosos, mas moralizados y Providenciales. Roma en su final corrupción y de-